

TRANSFORMACIONES POSTADRIANEAS DEL ÁMBITO DOMÉSTICO EN LA *NOVA URBS* DE ITÁLICA. UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LA *TERRA SIGILLATA* AFRICANA

Juana Román Domínguez

Universidad Pablo de Olavide

Resumen

En el presente artículo mostramos los resultados obtenidos en el trabajo de investigación, del mismo título, realizado dentro del *Máster Arqueología y Patrimonio: Ciencia y Profesión*. En él se ha efectuado la recopilación, así como la puesta al día de los diferentes estudios llevados a cabo hasta el momento, referidos al ámbito doméstico de la ciudad de Itálica en su fase postadrianea. El trabajo se ha completado con el análisis de la *terra sigillata* africana, hasta el momento sin publicar, procedente de los diferentes espacios de ocupación doméstica localizados en la *Nova Urbs*, con el fin de aclarar la posible evolución que experimentó la ocupación de esta zona tras la muerte de Adriano.

Summary

In this paper, we show the results in the research work, with the same title, done within the *Máster Arqueología y Patrimonio: Ciencia y Profesión*. It has made a collection, as well as an updating of the various studies so far, referring to the domestic realm of the city of Italica in its postadrianean phase; this work has been completed with the analysis of the African *terra sigillata*, so far without studying, from the different spaces of domestic occupation located in the *Nova Urbs*, with the aim to clarify the possible developments that has this area after the death of Adrian emperor.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Itálica ha sido una de las ciudades de la Bética que más interés ha suscitado entre la comunidad científica y, dentro de ella, la zona en su día denominada por García y Bellido (1960) *Nova Urbs*. Este interés se ha materializado en un gran número de publicaciones centradas, casi exclusivamente, en la arquitectura adrianea y las connotaciones políticas, sociales y económicas que de ella se derivaban.

Este panorama varía sensiblemente si nos centramos en su fase postadrianea, viéndose reducido considerablemente el número de publicaciones al respecto debido, en parte, a la propuesta sostenida por algunos investigadores que venía a afirmar el abandono de este sector de la ciudad durante el siglo III, a causa de las características del terreno¹.

No obstante, a pesar de contar básicamente con referencias someras en algunas publicaciones sobre esta etapa de la ciudad, sí contamos con diversos estudios, que trataremos a continuación, llevados a cabo en otros ámbitos de la investigación arqueológica, que apuntan hacia la posibilidad de un uso de la *Nova Urbs* más allá de ese siglo. Del mismo modo, y gracias a los trabajos desarrollados en otras ciudades, se ha podido constatar sobradamente cómo en la ciudad altoimperial se van produciendo una serie de transformaciones, resultado de los cambios que se estaban operando en el mundo romano, en todos sus aspectos y que, centrándonos en el ámbito doméstico, darán lugar a un conjunto de fenómenos característicos de las ciudades tardoantiguas, que derivarán en un nuevo modelo urbano.

En el caso de la ciudad de Itálica en general, y de la *Nova Urbs* en particular, como ya hemos comentado, algunas evidencias hacían plantear la posibilidad de un uso doméstico de la zona durante la Antigüedad tardía, similar al documentado en otras ciudades, en el que pueden distinguirse, por un lado, las transformaciones producidas en la *domus* propiamente dicha y, por otro, la ocupación de la vía pública y la reutilización de los edificios públicos, en ambos casos, con una finalidad doméstica.

Centrándonos en la ampliación adrianea, uno de los casos mejor documentados es el de la conocida como *Casa de las Columnas*. El estudio estratigráfico de esta *domus*, la documentación gráfica aportada por su excavador (Abad, 1982), así

1. Según esta hipótesis, las arcillas expansivas sobre las que se construyó la ampliación adrianea, ocasionaron daños en las estructuras de los edificios allí levantados, provocando, ante la imposibilidad de hacerle frente, el desplazamiento

de la población hacia la parte antigua de la ciudad (Luzón, 1982b, 88). Por su parte, A. Canto (1982, 236), viene a plantear un abandono más relacionado con motivos político y económicos que con las características del terreno.

como el trabajo realizado por F. Chaves (1982, 264) sobre las monedas halladas en ella, permiten comprobar cómo esta *domus* es un ejemplo de adaptación del ámbito doméstico característico de la tardoantigüedad: reutilización de viviendas antiguas, transformación de las mismas para adaptarlas a las nuevas necesidades y ocupación de los pórticos mediante muros de baja calidad.

Los niveles que aquí nos interesan corresponden a una segunda fase de ocupación de la vivienda, que arranca en el siglo III, para mantenerse de manera ininterrumpida hasta su total abandono, en el siglo V. No obstante, el estudio realizado por Alonso de la Sierra (1992, 207-209) sobre la *terra sigillata* africana procedente de la vivienda, aporta cronologías más tardías, estableciendo esta segunda fase de ocupación a mediados del siglo IV, así como el abandono total del lugar no mucho tiempo después.

Por su parte, la llamada *Casa del Mosaico del Nacimiento de Venus* es una muestra de nueva construcción postadrianea en la ciudad de Itálica. Esta *domus* está situada, como en el caso anterior, en la Cañada Honda, al sur del barrio adrianeo, junto a la zona monumental. La excavación llevada a cabo dio como resultado el descubrimiento de una vivienda suntuosa, donde no se encontraron niveles anteriores al siglo III según se desprende del estudio musivo (Canto, 1976, 293-338), a lo que se suman los hallazgos cerámicos (Canto, 1975, 297-299) y numismáticos (Chaves, 1976, 339-340), que indican que la casa se mantuvo habitada desde mediados del siglo III hasta el siglo V.

Dentro del sector norte de la ampliación adrianea, el ejemplo mejor conocido es el de la *Casa del Planetario*, excavada por M. Luzón (1982a) en la campaña de 1972. Al igual que ocurre con la *Casa del Mosaico de Neptuno*, que será analizada más adelante, se documentaron huellas de reparaciones, posiblemente consecuencia de los movimientos de tierra producidos por las arcillas expansivas, que implicaron la cubrición de grietas en las estructuras, así como la colocación de puntales de madera sobre el mosaico de *Los Planetas*, que dañaron parte de las teselas. Del mismo modo, la vivienda también experimentó una serie de remodelaciones en un momento posterior a su edificación, mediante la construcción de varios muros más gruesos que rompieron con la simetría original del edificio, entre los que destaca uno que dividió longitudinalmente la casa y que Corzo atribuye, probablemente, a un reparto hereditario, algo que hizo que cada parte de la casa tuviera una evolución diferente (Corzo, 1989, 266; Roldán, 1988, 137). Por último, tenemos constancia de que algunas estancias de esta *domus* fueron reutilizadas gracias al hallazgo de restos de fogatas sobre los mosaicos. A pesar de estas transformaciones, Luzón afirma que la casa no duró más de 20 o 30 años habitada.

Por su parte, el estudio numismático realizado por F. Chaves (1974-1975) revela una disminución considerable de monedas a partir de principios del siglo III, algo que, para la autora, es indicativo de un uso de la vivienda por parte de personas más humildes que sus primeros dueños.

Entre los últimos trabajos llevados a cabo sobre esta zona de la ciudad, destacan las prospecciones geofísicas efectuadas por J. M. Rodríguez Hidalgo y S. J. Keay (1997 y 1999) entre 1991 y 1993, con el objetivo de obtener un mejor conocimiento sobre el proyecto adrianeo, sin necesidad de acometer labores de excavación. Durante los mismos y, relacionado con la etapa que aquí tratamos, se descubrió un tramo de muralla que cerraba la ciudad, sirviéndose para ello de la fachada norte del *Traianeum*, reduciéndose de este modo el perímetro urbano, que pasaba de aproximadamente 51,1 Has. a 26,9 Has (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1997, 105 y 1999, 79). No se conoce el resto del recorrido de la muralla hasta desembocar de nuevo en la *Vetus Urbs*, aunque es seguro que la ampliación adrianea quedó extramuros a partir del Decumano Máximo hacia el norte.

En relación a la cronología de dicho tramo existen dos posturas al respecto. Una viene a plantear la construcción del mismo durante el siglo III, relacionándolo con el abandono que experimenta la zona en ese siglo (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1997, 105-108 y 1999, 88); la otra relaciona su construcción con la disputa entre Hermenegildo y Leovigildo, posponiendo la cronología a partir del siglo V o el siguiente (Caballos, 1994, 150; Hidalgo, 2003, 123).

Por otro lado, también se documentó una construcción de carácter privado, con estructuras que se asemejan a las de algunas *domus* fechadas a partir del siglo IV, y que se ha dado a conocer como *David's House* o *Casa al Este de las Termas* (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1997, 106 y 1999, 80). Para este edificio, situado entre la *insula* de la *Casa del Planetario* y la de las *Termas Mayores* y que ocupa una manzana de unos 4.300 m², R. Hidalgo (2003, 119) propone la incorporación de modelos arquitectónicos típicos del Bajo Imperio, similares a los documentados en otras ciudades del Occidente romano, encontrando uno de sus paralelos más significativos en la conocida como *Casa de los Mármoles* de Mérida.

Por último, antes de comenzar con la prospección geofísica, se realizó una prospección superficial sobre algunas zonas del Conjunto Arqueológico. Esta labor proporcionó como resultado un porcentaje de 83,85% de cerámica altoimperial frente a un 13,27% de cerámica bajoimperial, concentrándose este último grupo en la vertiente sur de la *Nova Urbs*, junto al *Traianeum* y sus inmediaciones, dentro del tramo de muralla que se descubrió durante los mencionados trabajos, lo que llevaba a la conclusión de que la ampliación adrianea sufrió un proceso de

contracción hacia esa zona de la ciudad durante el siglo III (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1997, 105-108 y 1999, 88).

No obstante, al examinar las cronologías propuestas para algunas de las formas incluidas en la publicación de los resultados (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1999, 95), en concreto, las relativas a las producciones A y D, consideramos que se hacía inevitable una revisión de las mismas, que se expondrá en el apartado de conclusiones y que plantean la necesidad de reinterpretar los datos obtenidos en dichos trabajos.

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO PROCEDENTE DE LOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN DOMÉSTICA EN LA NOVA URBS DE ITÁLICA²

En el Museo Arqueológico de Sevilla hemos identificado tres ámbitos domésticos que contienen cerámica *terra sigillata* africana: las *domus* propiamente dichas, la vía pública y los edificios públicos. En el primer caso, hemos estudiado la cerámica procedente de la *Casa del Mosaico de Neptuno*, la *Casa de Hylas* y la *Casa de la Cañada Honda*. Respecto a la vía pública, hemos analizado la *terra sigillata* africana procedente de la Calle de las Termas y el Cardo III. Por último, en relación a los edificios de carácter público, el material que hemos localizado en el Museo procede del *Traianeum*.

Casa del Mosaico de Neptuno³

Las primeras noticias con que contamos de este edificio, situado entre las manzanas de la *Casa de la Exedra* y la *Casa de los Pájaros*, provienen de los trabajos realizados por A. Parladé (1934) entre los años 1929 y 1930, en cuya memoria se hace referencia a la distribución de las estancias, así como a sus mosaicos. Varias décadas después, en la campaña de 1971, fue objeto de una

2. Antes de comenzar con el análisis de la *terra sigillata* africana localizada en el Museo Arqueológico de Sevilla, debemos apuntar que la cerámica procedente de la *Nova Urbs* de Itálica se encuentra descontextualizada. Esta ausencia de contextos nos obliga a aportar conclusiones bastante generales, basadas en la información que aporta la cerámica en sí, sin poder contar para ello con la referida al sector donde se localizó. Este hecho, no obstante, consideramos que no impide apuntar una orientación general sobre los distintos niveles de ocupación y/o abandono del ámbito doméstico en cuestión. Por otro lado, somos conscientes de la limitación de la que partimos a la hora de establecer posibles niveles de uso y abandono en Itálica a partir del estudio de la *terra sigillata* africana, ya que la investigación arqueológica en

este campo ha venido a constatar que a partir del siglo VI la importación de esta cerámica es prácticamente inexistente en la Bética a favor de nuevas producciones de ámbito local y regional (Alonso de la Sierra, 1992 y 1995).

3. A pesar de que tradicionalmente este edificio se ha considerado una *domus*, hoy día existe otra propuesta que plantea la posibilidad de que fuera un *collegium* (Rodríguez Hidalgo, 1988, 299 y 1997, 105). Por su parte, García Entero (2005, 719) retoma esta interpretación tras llevar a cabo un estudio sobre el complejo termal localizado en este edificio considerando que, por sus dimensiones y sus características constructivas y decorativas, es posible excluirlo del grupo de *balnea* domésticos, sin que con ello pueda afirmarse su identificación como *scholla* de una corporación.

nueva intervención por parte de A. Blanco y J.M. Luzón, momento en el que se descubrió el mosaico que hoy día da nombre a la casa. Gracias a la excavación que se efectuó bajo el *Mosaico de Neptuno*, pudo establecerse una fecha aproximada para su construcción, fijada a mediados del siglo II d.C. al localizarse un bronce de Adriano en la cama del mosaico, perteneciente a las emisiones de los últimos años de su principado (Blanco y Luzón, 1974, 9).

Dentro del material cerámico (Fig. 1), hemos identificado *terra sigillata* africana procedente de tres sectores diferentes con las siguientes referencias: “cama del mosaico”, “superficie de la *Casa del Mosaico de Neptuno*” y “*Casa de Neptuno 71*”, entendiendo en este último caso que se trata de la cerámica localizada en las diversas zanjas abiertas durante su excavación. Como consecuencia de la ausencia de referencias precisas, a excepción de los fragmentos procedentes de la cama del mosaico, trataremos el material cerámico en su conjunto⁴.

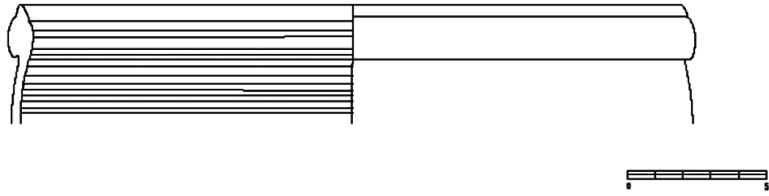
La cerámica africana hallada en la cama del mosaico, suma un total de 7 fragmentos, todos ellos pertenecientes a cerámica de cocina que, como es habitual en esta tipología, presenta una amplia cronología en su difusión (formas Hayes 23B, 181 y 197).

Respecto a los 75 fragmentos que conforman el material cerámico procedente de los sectores restantes, el 14% de los mismos presentan formas cuya difusión no supera el siglo II, representado mayoritariamente por la forma Hayes 8A (13%)⁵. Por su parte, aquellas que comienzan a difundirse a partir del siglo III suponen el 9% del total de fragmentos identificados, representado por las formas Ostia I, fig.18, 261 y 268 (Tortorella, 1981, 212 y 222), siendo la forma Ostia I, fig.261 la de mayor representación (6%). En el caso de fragmentos con una cronología de difusión a partir del siglo IV, éstos representan el 5% del conjunto, entre los que encontramos una variante de la forma Hayes 197 (Bonifay, 2004, 224-225) y las producciones D¹ y D², aportando ésta última la cronología más tardía. El resto de fragmentos (72%) pertenece a cerámica de cocina con cronología amplia (desde el Siglo II al V d.c.).

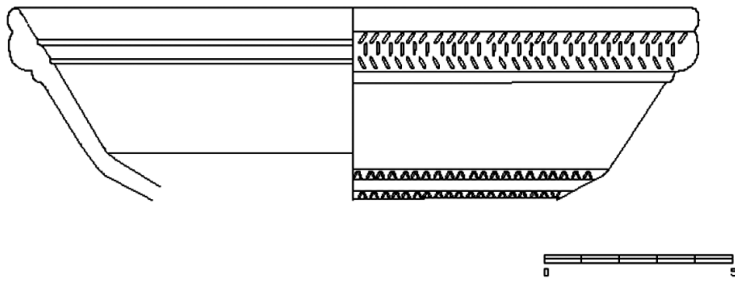
A partir del estudio del material cerámico, se evidencia la presencia de niveles de uso enmarcados en el siglo III, gracias a la identificación de varias formas de cerámica de cocina cuya difusión comienza a partir de este siglo, localizadas en las diferentes zanjas abiertas durante la excavación. Esta cronología podría ampliarse hasta finales del siglo IV y principios del V como fecha más temprana de abandono, por la presencia de la producción D², anteriormente mencionada.

4. Hemos adoptado este criterio al no contar con referencias estratigráficas, a lo que se suma el hecho de que esta zona de la ciudad fue un campo de olivos durante el siglo XIX, lo que conllevó con toda seguridad la remoción de la tierra que cubría las casas allí enterradas.

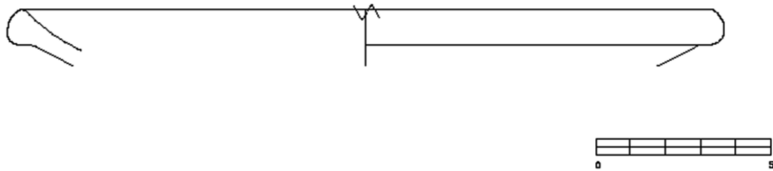
5. Esta forma se difunde entre 150/160 y principios del siglo III (Carandini y Tortorella, 1981a, 26), si bien Hayes (1972, 34) sostiene que esta variante no supera la segunda mitad del siglo II.



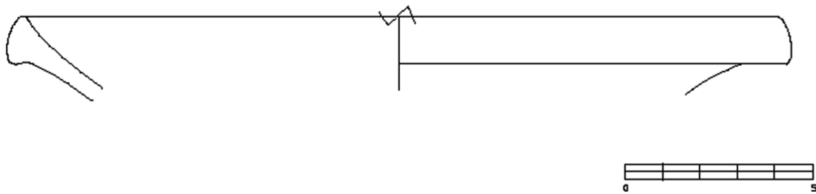
1. C.NEPT/SUP/C.1/Frag.11



2. C.NEPT/C.4/Frag.4



3. C.NEPT/SUP/C.3/Frag.24



4. C.NEPT/SUP/C.3/Frag.26

Fig. 1: Formas identificadas en la Casa del Mosaico de Neptuno: 1- variante Hayes 197; 2- Hayes 8A; 3- Ostia I, fig. 261; 4- Ostia IV, fig. 60.

A esto hay que sumar algunos datos relevantes respecto a posibles transformaciones, uso y/o abandono de la vivienda, proporcionados por la publicación de los resultados de la excavación (Blanco y Luzón, 1974). Entre estos destacan, en primer lugar, el registro de una grieta que había partido el mosaico en dos, fruto, posiblemente, del efecto de las arcillas expansivas sobre las que se construyó esta zona de la ciudad (Blanco y Luzón, 1974, 9). Del mismo modo y puede que consecuencia de este desplazamiento que pondría en peligro el techo de la vivienda, se levantó un pilar de ladrillo que ejercería la función de puntal, junto al muro del lado norte, sin que éste hubiera atravesado el pavimento. Por otro lado, se encontraron restos de teselas quemadas, a espaldas del lobo marino, que constatan la realización de una hoguera sobre el mosaico, fenómeno documentado en otras partes de la ciudad, donde se ha fechado, por el material asociado, entre la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V (León, 1982, 101; Romo, 2001, 629).

Llama la atención, además, el hecho de que el *Mosaico de Neptuno* se encontrara cubierto por una capa formada por ladrillos, tejas y losas de mármol, colocados deliberadamente para protegerlo; a esto se suma el hallazgo de una fíbula, fechada entre finales del siglo III y principios del IV, sobre esta cubierta protectora (Blanco y Luzón, 1974, 9).

Todos estos datos nos proporcionan un marco cronológico que abarca desde mediados del siglo II, momento en que se realizó el *Mosaico de Neptuno* y finales del siglo III, como muy temprano, para el abandono de la casa y su utilización en precario. Del mismo modo, si aceptamos la presencia de la fíbula como relevante a la hora de establecer una cronología concreta para la cubrición del mosaico, supondría que la franja cronológica del material cerámico encontrado habría que establecerla a partir de finales del siglo III en adelante, por los fragmentos de la producción D localizados, así como las formas Ostia I, fig. 261, Ostia IV, fig. 60 y la variante de la forma Hayes 197.

Casa de Hylas

Esta casa fue descubierta por Demetrio de los Ríos en el transcurso de las excavaciones realizadas durante los años 1872-1874. Posteriormente, entre 1927 y 1928, fue reexcavada por A. Parladé, trabajos que continuaron en la campaña siguiente y en los que se fechó la casa entre los siglos III y IV (Parladé, 1934, 7). La última noticia que tenemos de nuevas intervenciones en esta *domus* nos viene de la mano de Ramón Corzo, efectuadas en la campaña de 1975 (Corzo, 1983), quedando hoy día parte de la vivienda aún sin descubrir.

A la hora de establecer una fecha para la construcción de esta vivienda, han sido fundamentales los estudios realizados sobre sus mosaicos. Cabe destacar al respecto, en primer lugar, el trabajo de Rueda Roigé (2002-2003) sobre el llamado *Mosaico de las Estaciones*, quien fecha su ejecución a principios del siglo III d.C. Por su parte, I. Mañas (2004), en su estudio sobre el *Mosaico del Rapto de Hylas*, establece a partir del siglo II d.C. la ejecución del mismo, datación que puede ampliarse hasta el siglo V por la popularidad que alcanzó esta iconografía (Mañas, 2004, 107).

Para finalizar, S. Ahrens (2002), con su investigación sobre la arquitectura y decoración de época paleocristiana y visigoda en Itálica, plantea que la *Casa de Hylas* pudo haber sido transformada en recinto religioso en época visigoda (Ahrens, 2002, 123- 124).

La cerámica que hemos estudiado en este caso (*Fig. 2*) procede de las excavaciones de R. Corzo, si bien hay que tener en cuenta que sobre la casa se llevaba trabajando desde el siglo XIX, aunque en el Museo no hemos localizado ningún material procedente de campañas anteriores⁶.

A la hora de establecer cronologías, aunque la mayoría de los fragmentos cerámicos presentan una cronología amplia (84%), algo habitual en la cerámica de cocina, vemos que entre los 142 fragmentos localizados no se ha identificado ninguna forma que no supere el siglo II en su cronología. Frente a esto, nos encontramos que el 9% de los fragmentos corresponde a formas cerámicas fechadas a partir del siglo III, representadas por las formas Ostia III, fig.170 (Serrano Ramos, 2005, 262), Ostia I, fig.261 y Ostia I, fig.18 (Tortorella, 1981, 212). Por su parte, el 7% pertenece a fragmentos de formas cerámicas que comienzan a difundirse a partir del siglo IV, entre las que destacan las formas Ostia IV, fig.60 y 61 (Tortorella, 1981, 212) y la forma Atlante, T.CV, n.2, que aporta la cronología más tardía, entre 350 y la primera mitad del siglo VI (Tortorella, 1981, 213).

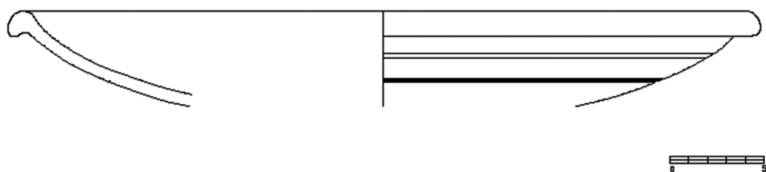
En este caso, la cronología establecida para los niveles de ocupación y abandono de esta *domus* a partir del estudio de la cerámica, encaja bien con la fecha propuesta por Rueda Roigé (2002-2003) para el *Mosaico de las Estaciones* la cual, si bien se ciñe a la ejecución del mismo, en vista de los resultados obtenidos del material cerámico, podría extrapolarse al resto de la casa.

Casa de la Cañada Honda

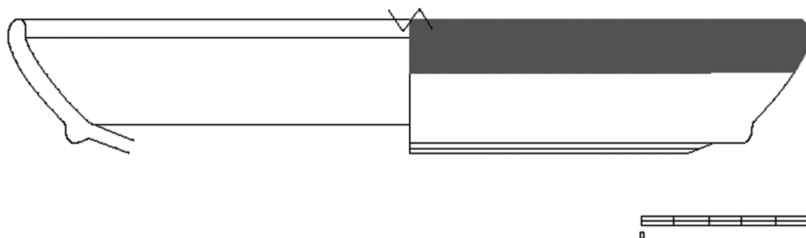
Esta casa, que se empezó a excavar en 1972 por M. Luzón, está situada en la manzana inmediatamente al sur de la *Casa de Hylas*, junto a uno de los decumanos

6. Se sabe que, con anterioridad al traslado del material procedente de Itálica, éste se guardaba en diferentes puntos de la ciudad.

más transitados de la zona, pues desembocaba en la entrada del *Traianeum*; esto motivó la apertura de *tabernae* por todo su lado sur, donde se instalaron talleres de todo tipo. En este sentido, cabe destacar un conjunto de *marmora* localizado en una de las *tabernae*, procedente del *Traianeum*, que ha permitido a I. Rodá (1997, 170-171) establecer, primero, que la fecha de abandono de esta zona monumental



1. C.Hyl/C.15/B.1/Frag.1



2. C.Hyl/C.16/Frag.16



3. C.Hyl/C.16/Frag.32

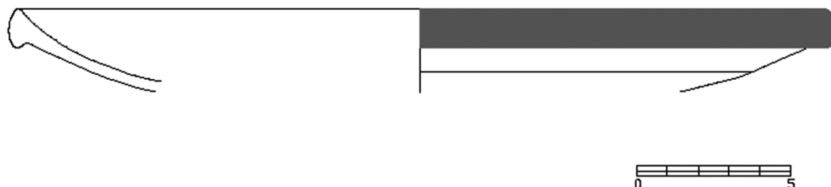


Fig. 2: Formas identificadas en la *Casa de Hylas*: 1.- Ostia I, fig. 170; 2.- Hayes 23A; 3.- Hayes 182; 4.- Ostia IV, fig. 61.

se produjo a finales del siglo II y principios del III y, segundo, que el taller ubicado en esta *tabernae*, se encontraba en funcionamiento a principios de ese mismo siglo.

Durante los trabajos realizados sobre esta *domus*, su excavador constató, por un lado, que la vivienda estuvo habitada unos 20 o 30 años y, por otro, que sus materiales fueron saqueados poco tiempo después (Luzón, 1982a, 456). También pudo comprobarse un segundo momento constructivo y sucesivas remodelaciones. En este sentido, L. Roldán verificó que los muros de la parte sur de la casa presentaban características técnicas y tipológicas diferentes. Del mismo modo, también se documentaron tres capas distintas de estucado, pertenecientes a momentos distintos, en la habitación norte del peristilo. Por último, se procedió al cerramiento de algunas puertas con ladrillos, así como nuevas divisiones en habitaciones antiguas (Roldán, 1988, 135).

Por su parte, el estudio numismático realizado por F. Chaves (1982, 264) presenta una situación similar a la experimentada por la *Casa del Planetario*: un descenso brusco del numerario en el siglo III, si bien le sigue un tímido aumento del mismo en el siglo IV, que indica su continuidad de uso, aunque en este caso de manera parcial o esporádica.

Sin embargo, el estudio del material cerámico procedente de esta *domus* (Fig. 3) indica un predominio de formas difundidas a partir del siglo III, representando el 18% del total de fragmentos estudiados⁷, seguido de las formas que se difunden a partir de la centuria siguiente y que representan el 8% del conjunto, frente al 5% de fragmentos que no superan el siglo II en su difusión⁸.

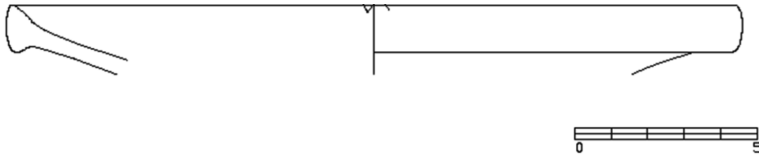
Si a estos datos les sumamos las formas con una cronología amplia, que representa el 69% de los fragmentos y las formas que incluyen los siglos II y III, tenemos como resultado un porcentaje del 73% para la cerámica difundida en el siglo II, del 86% para formas difundidas en el siglo III y del 78% para cerámica difundida en el siglo IV.

Como ya se ha comentado, la casa tuvo un segundo momento constructivo, en el que se realizaron reformas a nivel estructural y decorativo, a lo que hay que sumar que las *tabernae* de la vivienda seguían en funcionamiento en el siglo III. Estos datos, junto con los resultados obtenidos de la cerámica, parecen indicar un uso continuado de la vivienda hasta, como mínimo, finales del siglo IV- inicios del siglo V, por la presencia de cerámica de producción D² que comienza su difusión a partir de esta fecha.

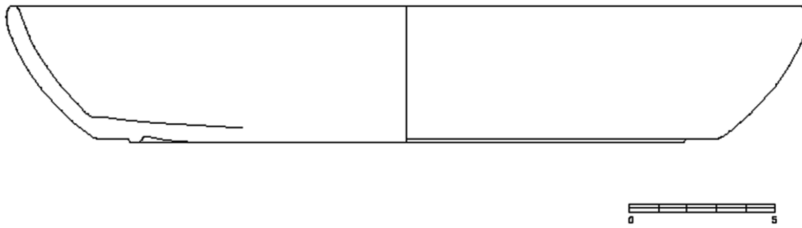
7. Este grupo está formado por las formas Hayes 31, 32, 33 y 34 (Carandini y Tortorella, 1981a, 29, 35-36, 54 y 56).

8. Respecto a las formas que se difunden a partir del siglo IV, destacan las formas Ostia IV, fig. 60, 61 (Tortorella, 1981, 212), Atlante T.CV, n.2 (Tortorella, 1981, 213) y fragmen-

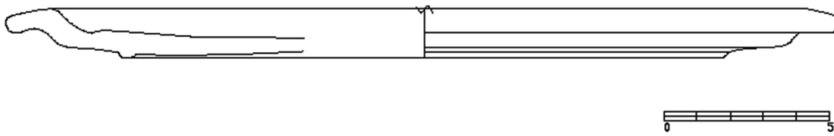
tos atípicos de la producción D² (Carandini y Tortorella, 1981b, 78). Por su parte, el porcentaje de fragmentos que no supera el siglo II en su cronología está formado mayoritariamente por la forma Hayes 9A (Carandini y Tortorella, 1981, 27).



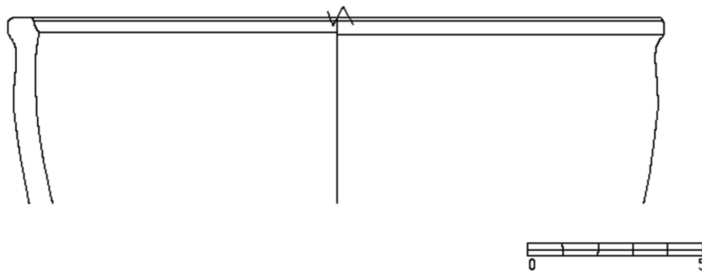
1. C.H/C.1/Frag.63



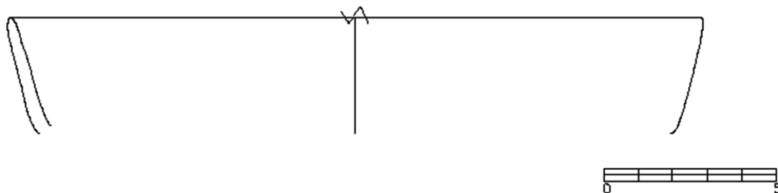
2. C.H/C.1/Frag.103



3. C.H/C.3/B.6/Frag.10



4. C.H/C.3/B.8/Frag.10



5. C.H/C.4/U.E.2/B.1/Frag.56

Fig. 3: Formas identificadas en la Casa de la Cañada Honda: 1.- Atlante, T.CV, n.2; 2.- Hayes 31; 3.- Hayes 33, nn.2-5; 4.- Posible forma Atlante, T.CVIII, n.10; 5.- Hayes 50.

Tabernae y hábitats sin especificar

Entre los materiales depositados en el Museo Arqueológico, hemos encontrado un conjunto de fragmentos que hacían referencia al ámbito doméstico en general (Fig. 4). Poco más se sabe de ellos, ya que sólo contamos con 3 tipos de referencias anotadas: “tabernas”, “limpieza de casa destruida” y “hábitat”. No podemos conocer por el momento la locación de dichos espacios, si pertenecen a casas propiamente dichas o bien a espacios reutilizados como ámbito doméstico.

Respecto a los fragmentos procedentes de las *tabernae*, el conjunto está formado por un total de 36 fragmentos cerámicos, de los cuales, a la hora de establecer cronologías, nos encontramos con que sólo el 3% de los fragmentos estudiados no superan el siglo II, representado por la forma Hayes 4B, cuya difusión se centra entre finales del siglo I y principios del siglo II (Carandini y Tortorella, 1981a, 23).

Respecto al siglo III, el 53% de los fragmentos presentan formas cuya difusión comienza a partir de esa fecha, representado por la forma Ostia I, fig. 18 y 261 (Tortorella, 1981, 212).

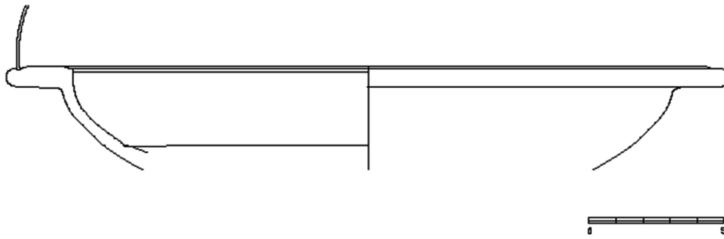
El fragmento que aporta la cronología más tardía pertenece a la producción D¹, sin forma que permita una identificación, difundida en el siglo IV (Carandini y Tortorella, 1981b, 78).

Por su parte, en el caso de la *terra sigillata* africana procedente de los distintos hábitats sin especificar, nos encontramos con dos grupos, como ya se ha dicho, uno con la referencia “limpieza de casa destruida” y otro con la referencia “hábitat”. En el primer caso, el conjunto está formado por 6 fragmentos, dos de los cuales pertenecen a cerámica de cocina, concretamente, una forma Hayes 23B y una forma Hayes 181, ambas, con una cronología amplia (Tortorella, 1981, 217 y 214). El resto de los fragmentos pertenece a cerámica de mesa, donde la forma de cronología más temprana corresponde a la forma Hayes 6B, centrada en la segunda mitad del siglo II (Carandini y Tortorella, 1981a, 25), mientras que el resto pertenecen a producciones más tardías, como la forma Waagé, 1948, T. IX, n. 831, u y la forma Lamb. 54, ambas con una cronología establecida entre 325 y 450 (Carandini y Tortorella, 1981b, 83-84). El fragmento restante no ha sido posible identificarlo por la forma, aunque sí por la producción, tratándose en este caso de la producción C³, que establece una fecha de difusión a partir del siglo IV hasta mediados del siglo siguiente (Carandini y Saguì, 1981, 59).

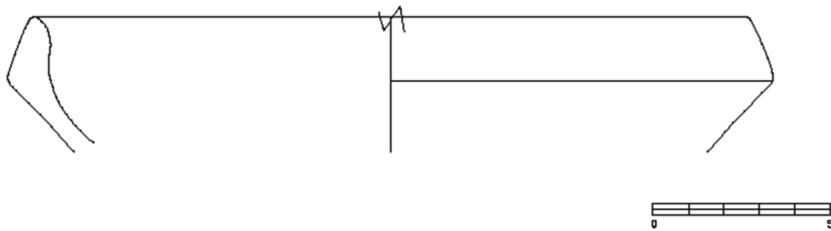
En el caso de los fragmentos que tienen la referencia “hábitat”, pertenecen en su mayoría a cerámica africana de cocina, concretamente siete de los ocho localizados, que pertenecen a las formas Hayes 23B y Hayes 181, como ya se ha



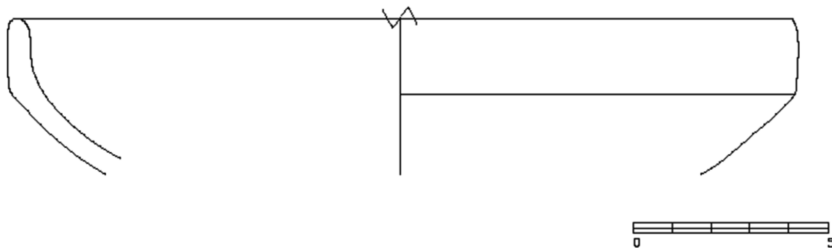
1. TAB/Vest. E/Frag.32



2. TAB/Vest. E/Frag.33



3. Limp.C.Dest/Frag.5



4. Limp.C.Dest/Frag.6

Fig. 4: Formas identificadas en las *tabernae* y Hábitats sin especificar: 1.- Hayes 181; 2.- Hayes 6B; 3.- forma Waagé, 1948, *tav.IX*, n.831, u (Hayes 61); 4.- Lamb.54 (Hayes 61).

comentado, de cronología amplia. Por su parte, no se ha identificado ninguna forma que tuviera una difusión limitada en el siglo II.

En el caso de las *tabernae*, vemos que el siglo III es la cronología predominante en las formas estudiadas, lo que parece indicar una continuidad de uso que se ampliaría hasta el siglo IV, gracias a la producción D¹ localizada entre los fragmentos identificados. Del mismo modo, los ejemplares procedentes de los diferentes hábitats identificados presentan una situación similar, si bien la fecha que aquí puede establecerse como predominante es la del siglo IV.

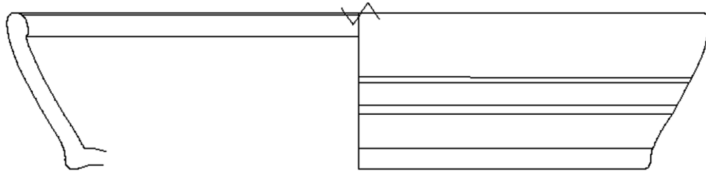
Aún así, como ya se ha apuntado, no conocemos la procedencia exacta de dichos fragmentos, algo que nos permitiría establecer posibles zonas con continuidad en el uso de sus espacios, esto es, si los niveles de ocupación se centran en la zona que tradicionalmente se ha considerado la primera en abandonarse (el sector norte de la ampliación) o si bien corresponde a la que continuó habitándose.

Calle de las Termas y Cardo III

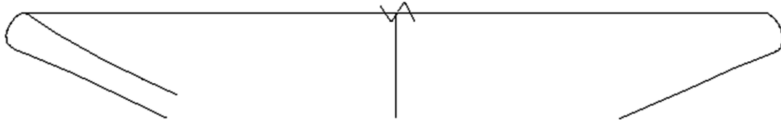
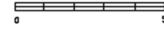
Las excavaciones realizadas entre los años 1970 y 1974, centradas en la localización del trazado urbano (Luzón, 1982), dejaron al descubierto restos de muros transversales en los pórticos, así como estructuras que iban de pilar a pilar, cerrando el espacio, posiblemente para usarlos como vivienda.

Ambas vías pertenecen a la zona de la *Nova Urbs* que, según la propuesta anteriormente mencionada, se fue despoblando paulatinamente a mediados del siglo III. En el primer caso, no sabemos si se trata del cardo que desemboca en las Termas Mayores o del decumano donde se sitúa su entrada. En el segundo caso, sabemos que se trata de la vía hacia la que abre la *Casa del Planetario* y que conduce al *Traianeum* por su fachada oeste. A la espera de que se publiquen los resultados de dichas excavaciones, nos limitaremos a extraer conclusiones con base al material cerámico encontrado (Fig. 5).

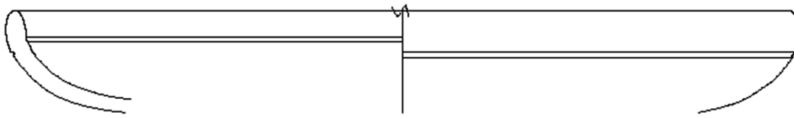
Procedente de la Calle de las Termas, se han identificado 331 fragmentos de *terra sigillata* africana, de los que el 53% presentan una amplia cronología en su difusión. Del resto de fragmentos, el 28% pertenece a formas que no superan el siglo II en su cronología, representadas por las formas Hayes 9A y B (Carandini y Tortorella, 1981a, 27). A esta cronología le sigue en porcentaje el siglo III, representado por el 10% de los fragmentos estudiados y donde las formas más características son la formas Ostia I, fig.18 y fig.261 (Tortorella, 1981, 212). El porcentaje más reducido está formado por cerámica cuya difusión comienza a partir del siglo IV, un 9% del total, formado en su mayoría por fragmentos atípicos de las producciones C³, C⁴, D¹ y D².



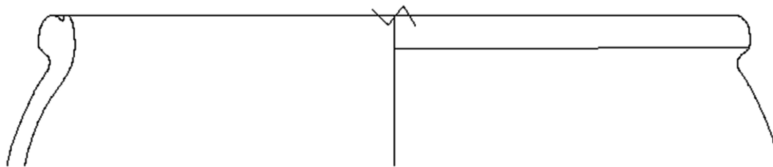
1. C/TERM/C.1/Frag.1



2. C/TERM/C.6/Frag.7



3. C/TERM/C.7/Frag.51



4. C.III/C.2/B.2/Frag.3

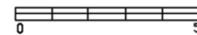


Fig. 5: Formas identificadas en las calles de la Nova Urbs: 1.- Hayes 23B; 2.- Ostia I, fig.18; 3.- Hayes 26/27; 4.- Ostia I, fig.268.

Por su parte, el material localizado en el Cardo III está formado por 163 fragmentos de cerámica africana, en su mayoría cerámica de cocina, de los que el 74% tiene una amplia difusión cronológica. De todo el conjunto, sólo se ha identificado un ejemplar cuya difusión no supera el siglo II, la forma Hayes 9A (Carandini y Tortorella, 1981a, 27). Respecto a las formas cuya difusión comienza a partir de la centuria siguiente, éstas representan el 16% del total, representado por las formas Ostia I, fig.18 y fig.261 (Tortorella, 1981, 212), la forma Ostia III, fig.170 (Serrano Ramos, 2005, 262), así como fragmentos atípicos de las producciones C¹ y C². Por último, el 10% de las formas identificadas comienzan a difundirse a partir del siglo IV, representado por la forma Ostia IV, fig.60 (Tortorella, 1981, 212).

Cómo ya hemos apuntado en párrafos anteriores, durante las excavaciones de principios de los setenta se documentaron estructuras, posiblemente domésticas, cerrando los pórticos de las calles. Del mismo modo, F. Chaves (1982, 268) menciona en su estudio sobre las monedas halladas en la *Nova Urbs* italicense, que sus calles siguieron transitadas una vez el barrio se fue abandonando, tránsito que se mantuvo en el siglo IV, relacionando este hecho con una posible reutilización de los pórticos como refugio. En este sentido, llamaba la atención que la Calle de las Termas era la que presentaba mayor número de ejemplares de toda época, incluso posteriores a 408. Por su parte, el Cardo Máximo era el que mayor porcentaje de monedas del siglo VI presentaba.

Del mismo modo, los trabajos realizados por P. León (1982) en la zona del *Traianeum*, que serán analizados más adelante, vinieron a confirmar la ocupación de la vía pública como espacio doméstico.

Al sumar estos datos con los aportados por el estudio de la cerámica, puede plantearse un uso de la vía pública de manera continuada, según se desprende de la cerámica identificada, a partir de la segunda mitad del siglo II en la Calle de las Termas, si bien a partir de los siglos III y IV este uso parece desplazarse hacia la zona del Cardo III.

Traianeum

Este edificio monumental se descubrió gracias a los trabajos realizados entre 1980 y 1985 por P. León, en los que también se sacó a la luz parte del Cardo Máximo, el siguiente en dirección Oeste y los Decumanos II y V (León, 1982, 100).

Durante la excavación quedaron al descubierto restos de muros pertenecientes a ámbitos domésticos de época tardía a lo largo del Cardo Máximo, tanto adosados al pórtico del edificio de culto imperial, como en el pórtico del lado opuesto, así como pavimentos con restos de cenizas. Algunos de los muros fueron fabricados

a base de materiales reutilizados, principalmente procedentes del *Traianeum*, una vez éste entró en la fase de abandono de sus funciones. La técnica empleada para la construcción de estos muros ha sido documentada en otros puntos de la Nova Urbs (Abad, 1982, 135; Luzón, 1982, 88). Del mismo modo, en el decumano II se localizó una vivienda de las mismas características que las registradas en el Cardo Máximo. Por su parte, los hallazgos numismáticos en la zona, corroboraron la presencia de ámbitos domésticos de época tardía en esta zona, localizándose monedas con cronologías establecidas en el siglo IV (León, 1982, 118 y 131).

Todas estas evidencias parecen confirmar la reutilización durante la Tardoantigüedad de este sector de la ciudad con una finalidad doméstica.

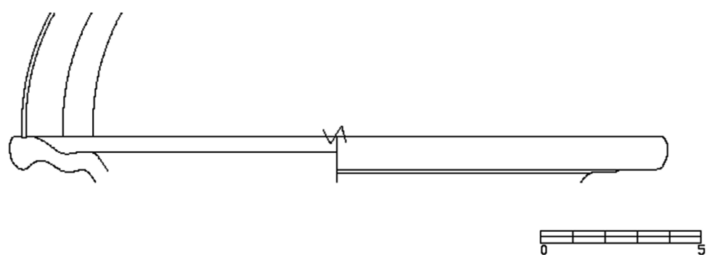
La cerámica localizada en el *Traianeum* ya fue tratada por J. Alonso de la Sierra (1992, 209-210) en su Tesis Doctoral *Las cerámicas africanas de la Bética*, donde indica que el material recogido presenta formas con una difusión centrada entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V, correspondiendo, en consecuencia, a la fase de ocupación tardía de la zona.

Al contrario de lo que ocurre con el material cerámico que hemos estudiado hasta el momento, en el caso del *Traianeum* sí contamos con referencias sobre el lugar de procedencia (Fig. 6).

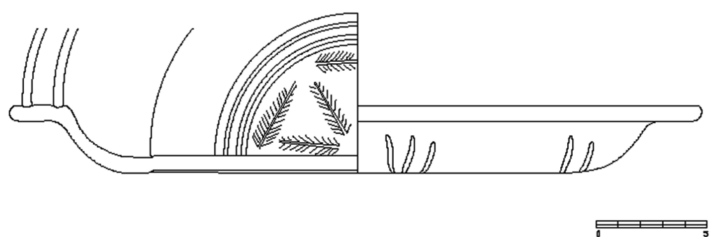
Respecto a los fragmentos recuperados en el pórtico de la fachada este del edificio, la mayoría pertenecen a formas tardías (63% del total), siendo el grupo más representativo el formado por aquellas que se difunden a partir del siglo III (29%), donde destacan las producciones C¹, C², la forma Ostia I, fig.261 (Tortorella, 1981, 212) y la Ostia III, fig.170 (Serrano Ramos, 2005, 262). Por su parte, el 24% de los fragmentos presentan formas que se difunden a partir del siglo IV, destacando las formas Hayes 59, 61 y 91 (Carandini y Tortorella, 1981b, 82-84 y 105). Por último, aquellas que se difunden a partir del siglo siguiente representan el 10% del total, representadas por la forma Hayes 73A (Carandini y Saguì, 1981, 72).

También al otro lado del Cardo Máximo se encontraron muros de época tardía que cerraban el espacio para servir como vivienda. Pertenecientes a este sector encontramos 7 fragmentos de cerámica africana, todas pertenecientes a cerámica de mesa, donde predomina la producción D¹, tanto en aquellos fragmentos que no muestran formas identificables como en aquellos donde sí ha sido posible su identificación, entre los que se encuentran las formas Hayes 59, Hayes 67, nn.5 y 6 y la Hayes 61 (tipo Waagé, 1948, T.IX, n.831 u), que aportan una cronología que abarca desde el siglo IV hasta el siglo V (Carandini y Tortorella, 1981b, 82-84 y 88).

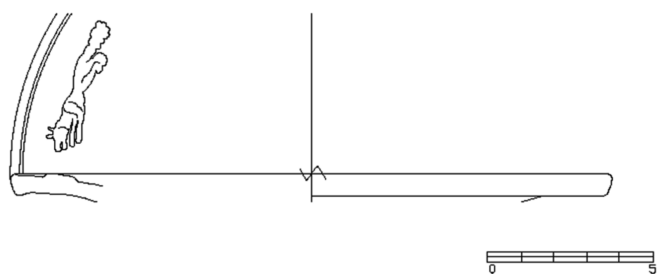
Por su parte, la cerámica localizada en la zona del decumano II, en el lado sur del edificio, presenta formas cuya cronología comienza a partir del siglo IV,



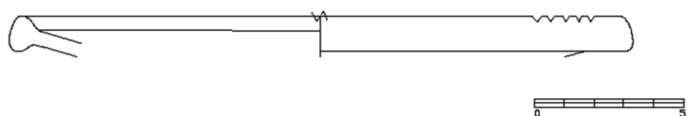
1. TRAI/C.M/Frag.4



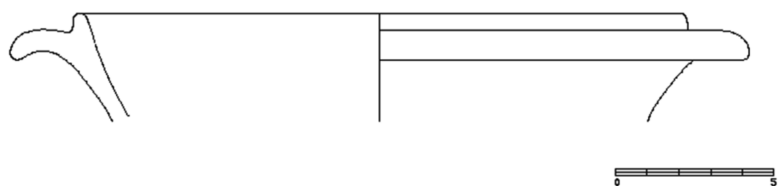
2. TRAI/C.1/L-I-1/Frag.1



3. TRAI/DEC/Frag.5



4. TRAI/A.F.E/Frag.17



5. TRAI/A.F.E/Frag.19

Fig. 6: Formas identificadas en el Traianeum: 1.- Hayes 67, nn.5-6; 2.- Hayes 59; 3.- Caballero Zoreda, 1971, f.7; 4.- Hayes 73A; 5.- Hayes 91B.

como son la forma Hayes 59, Hayes 61 y Waagé, T.IX, n.831 u, aunque también nos encontramos con la forma Caballero Zoreda, 1971, f.7 (Hayes 52B) difundida entre finales del siglo III y principios del V (Tortorella, 1981, 162).

A esto hay que sumar un fragmento encontrado en la segunda habitación del pórtico norte, que corresponde a la forma Hayes 59 (320- principios del siglo V) y un fragmento localizado en el pavimento del segundo ábside, también del lado norte del edificio, identificado como una forma Ostia I, fig. 261, y cuya cronología abarca desde el siglo III hasta principios del siglo V (Tortorella, 1981, 212).

Por otro lado, cabe recordar el ya mencionado conjunto de *marmora* procedente del *Traianeum* localizado en una de las *tabernae* de la *Casa de Cañada Honda*, que permitió a I. Rodá (1997, 171) establecer el abandono de esta zona monumental a finales del siglo II y principios del III. En este sentido, consideramos que sería mejor atrasar estas fechas o admitir, tan sólo, un abandono parcial de sus funciones, pues en las excavaciones realizadas en el Cardo Máximo se descubrió un epígrafe que hace mención al acto evergético de Vibia Modesta con la donación de una estatua enjorada, y que ha sido fechado a principios del siglo III (González Fernández, 1989, 32-34; Caballos, 1994, 140). Lo que sí parece claro es que la ocupación de esta zona con una finalidad doméstica se centra a partir del siglo IV, por el predominio de cerámica africana de producción D¹.

Del mismo, parece que también se reutilizó a partir del siglo III una antigua vivienda, localizada en el Decumano II, que se encontraba a un nivel inferior al de la calle. A esto hay que añadir que no sólo se ocupó la zona de los pórticos, pues también se localizó cerámica en el segundo ábside del pórtico norte del edificio.

Todos estos datos vienen a situar al *Traianeum* junto al resto de ejemplos con los que contamos sobre las transformaciones en el uso de los espacios públicos en la Tardoantigüedad. Tanto las estructuras localizadas en los pórticos, construidas a base de material reutilizado, como la cerámica asociada a las mismas, fuera y dentro del edificio, confirman la utilización de este espacio con fines domésticos una vez que el edificio dejó de prestar las funciones para las que fue concebido.

Conclusiones

En este estudio hemos identificado, en total, 1178 fragmentos de *terra sigillata* africana, de los que 330 pertenecen a cerámica de mesa y 848 a cerámica de cocina (Fig. 7).

Si analizamos el conjunto del material cerámico identificado en función de su cronología, nos encontramos que el 34% de los fragmentos lo constituyen formas

T.S.A. DE MESA	Nº Frag
Hayes 3	38
Hayes 4	1
Hayes 6	23
Hayes 7	1
Hayes 8	41
Hayes 9	87
Hayes 14/16	8
Hayes 26/27	16
Hayes 29	1
Hayes 31	10
Hayes 32	3
Hayes 33	2
Hayes 34	2
Hayes 50	4
Hayes 59	3
Hayes 61	6
Hayes 67	1
Hayes 73	2
Hayes 91	1
Hayes 52B (Caballero Zoreda, 1971, fig.7)	2
Imitación Howelda 1936, T.VI, n.658	1
Atípicos producción A1, A1/2	7
Atípicos producción A/D	10
Atípicos producción C1	11
Atípicos producción C2	12
Atípicos producción C3	4
Atípicos producción C4	9
Atípicos producción D1	14
Atípicos producción D2	10

T.S.A. DE COCINA	Nº Frag.
Hayes 23A	28
Hayes 23B	208
Hayes 181	207
Hayes 182	31
Hayes 184	1
Hayes 195	1
Hayes 196	80
Hayes 197	118
Variante Hayes 197	4
Ostia I, fig.18	30
Ostia I, fig.261	60
Ostia I, fig.263	1
Ostia I, fig.264	13
Ostia I, fig.268	2
Ostia I, fig.270	1
Ostia III, fig.170	6
Ostia III, fig.324	3
Ostia IV, fig.60	41
Ostia IV, fig.61	7
Atlante, T.CV, n.2	4
Atlante, T.CVIII, n.10	1
Ponsich-Tarradell 1965, fig.5, n.3	1

que no superan el siglo II, frente al 38% de formas que comienzan a difundirse a partir del siglo III, para finalizar con un 27% de ejemplares cuya difusión comienza a partir del siglo IV⁹ (Fig. 8).

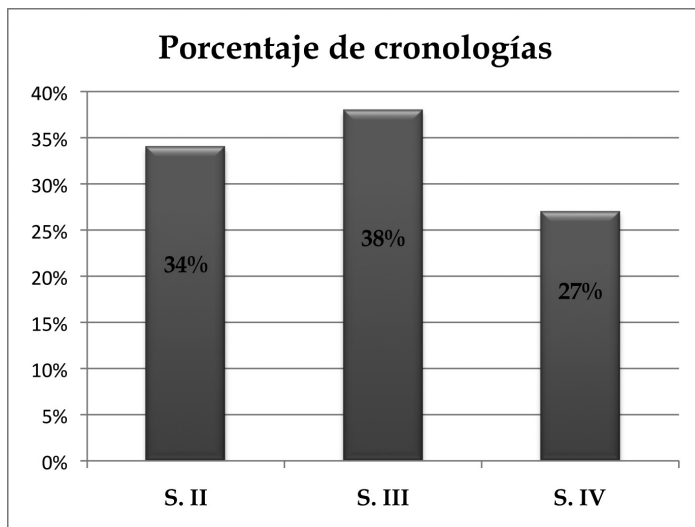


Fig. 8: Porcentaje del material cerámico estudiado por nosotros en función de su cronología.

Pertenecientes al siglo V sólo hemos identificado dos fragmentos de Hayes 73A, forma que se difunde entre 420- 480 aproximadamente (Carandini y Saguì, 1981, 72).

Si seguimos los mismos criterios para el estudio de la cerámica procedente de los trabajos de prospección realizados entre 1990 y 1993 (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1999, 95), una vez revisadas las cronologías propuestas para las formas allí identificadas, vemos que, al sumarlo con los datos obtenidos en nuestro estudio obtenemos que el 33% lo constituyen formas que no superan el siglo II en su cronología, mientras que el 35% está formado por fragmentos que se difunden a partir del siglo III y el 28% por aquellos que comienzan a difundirse en el siglo IV. Sólo el 3% pertenecen a formas que se difunden durante el siglo V (Fig. 9).

A la luz de estos datos, junto con los aportados por otros campos de la investigación arqueológica, consideramos que se hace necesario plantear una revisión del posible abandono de la ampliación adrianea durante el siglo III (Luzón, 1982, 79; Rodríguez Hidalgo, 1999, 94), si bien también es cierto que,

9. Para realizar los porcentajes, hemos descartado las formas que presentan una amplia difusión cronológica.

al encontrarse todavía la mayor parte de la *Nova Urbs* sin excavar, tampoco es factible afirmar con rotundidad lo contrario.

Debemos tener en cuenta que la propuesta del abandono durante el siglo III se sustenta sobre el estudio de 10 *domus* excavadas, de un total de 48 localizadas en las prospecciones geofísicas realizadas entre 1991 y 1993 (Rodríguez Hidalgo *et alii*, 1999, 88-89). A esto hay que añadir que, de estas 10 casas, 6 se descubrieron a principios del siglo XX¹⁰ y que, en el caso de las *domus* que se excavaron por primera vez a partir de los años 70, esto es, la *Casa del Nacimiento de Venus* (Canto, 1976), la *Casa de la Cañada Honda* (Luzón, 1982a), la *Casa de las Columnas* (Abad, 1982) y la *Casa del Planetario* (Luzón, 1982a), como ya hemos mencionado en párrafos anteriores, se han podido documentar niveles de uso postadrianeos.

Por último, el estudio realizado recientemente por I. Mañas (2009, 158-160; 2010, 94) sobre los pavimentos de las *domus* italicenses, viene a confirmar la repavimentación de la llamada *Casa de la Exedra*, concretamente, el *opus sectile* que todavía se conserva *in situ* y que Mañas fecha en época severiana, posiblemente relacionado con la remodelación que L. Roldán (1988, 309 y 1993, 192) documentó en la estancia donde se ubica.

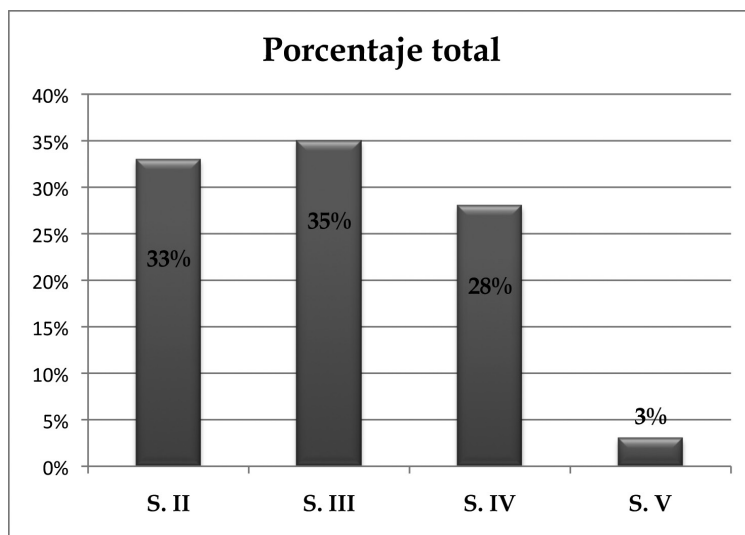


Fig. 9: Porcentajes de cronología en total.

10. Nos referimos a la *Casa de Hylas*, la *Casa de las Tabernas*, la *Casa de los Pájaros*, la *Casa del Mosaico Neptuno*, la *Casa de la Exedra* y la *Casa del Patio Rodio*, excavadas por Parladé entre 1927 y 1932, si bien la *Casa de Hylas* ya

había sido descubierta por Demetrio de los Ríos (1874) en la campaña de 1872-1874 y reexcavada, tras los trabajos de Parladé, por R. Corzo en 1975.

Ante esta situación, nos inclinamos en favor de la propuesta planteada por A. Canto (1982, 236 y 1999, 188-189), quien afirma que el traslado de la población hacia la zona antigua de la ciudad estaría motivado por causas políticas y económicas, en una etapa que comenzaban a debilitarse los mecanismos que venía manteniendo el poder imperial como poder central. Sin embargo, esta circunstancia no implicó un abandono en sentido estricto del proyecto adrianeo pues, como ya hemos comentado en párrafos anteriores, sus estructuras continuaron empleándose con una finalidad doméstica.

Este es un hecho documentado en otras ciudades (Gurt e Hidalgo, 2005; Arce, Chavarría y Ripoll, 2007) las cuales continúan su vida adaptándose a nuevos espacios y nuevas funciones, manteniéndose de este modo como sedes administrativas y centros de producción y artesanado, al menos, hasta finales del siglo VI (Arce, 1993, 182). De ello da buena cuenta la epigrafía italicense, gracias a la cual se ha podido demostrar la existencia en el siglo III de una burocracia encargada de recaudar los impuestos (González Fernández, 1989; Caballos, 1994), así como diversos actos evergéticos efectuados en la ciudad (Melchor Gil, 1993, 1994-1995; Caballos, 1994).

Del mismo modo, y relacionado con la posible cronología del tramo de muralla identificado en las prospecciones de los años 90, la reducción del perímetro urbano es un hecho que se plasma en todas las ciudades a partir del siglo III (Gurt e Hidalgo, 2005, 73-76). En el caso concreto de Itálica, los datos con los que contamos hasta el momento nos indican un uso continuado de la zona, desde la segunda mitad del siglo II hasta el siglo III, uso que se mantendría, en menor medida durante el siglo IV, hasta convertirse en residual en el siglo V. Esta situación nos lleva a plantear que el nuevo tramo de muralla podría estar relacionado con la disputa entre Hermenegildo y Leovigildo, momento en el que resulta más factible interpretarlo como una materialización del retraimiento que experimenta la población italicense hacia la parte antigua de la ciudad.

Por otro lado, los restos de fogatas localizados en algunas *domus* de la ampliación, algo que en su día se consideró indicativo del abandono de la zona, es un fenómeno también documentado en otros puntos intramuros (León, 1982, 101; Romo, 2001, 267), fechados en el siglo IV por el material al que se encontraban asociados, por lo que podría considerarse como una práctica más entre la población, dentro de las transformaciones que experimenta el ámbito doméstico en esta etapa.

A la espera de futuros trabajos que permitan documentar las *domus* que aún se encuentran enterradas en la ampliación adrianea, sus posibles transformaciones

y/o abandono, de los datos obtenidos hasta ahora y de la revisión de otros anteriores, consideramos que más que un abandono de esta zona de la ciudad durante el siglo III, debe plantearse un abandono del modelo urbano precedente que comienza, según la cerámica africana localizada en la Calle de las Termas, a partir de la segunda mitad del siglo II, situación que se mantendrá en el siglo III y que irá disminuyendo a lo largo del siglo IV hasta convertirse en residual durante el siglo V, posiblemente, relacionado con la construcción de la muralla tardía.

Con ello consideramos que Itálica vendría a sumarse al resto de ciudades que formaron parte del Occidente romano, donde se ha constatado sobradamente que los cambios producidos, en todos sus aspectos, derivó en una adaptación de las viejas estructuras a los nuevos modos de vida.

Bibliografía:

- ABAD CASAL, L. (1982): "Estratigrafía en la Casa de las Columnas". *EAE, 121*. Madrid, 134-202.
- AHRENS, S. (2002): "Arquitectura y decoración arquitectónica de época Paleocristiana y Visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)". *Romula 1*, 107-124.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1992): *Las cerámicas africanas de la Bética*. Tesis Doctoral. Inédito.
- (1995): "Cerámicas africanas de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6, 145-173.
- ARCE, J. (1993): "La ciudad en la España tardorromana: ¿continuidad o discontinuidad?". *Ciudad y Comunidad Cívica en Hispania (siglos II y III d.C.) Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 25-27 janvier, 1990*, 177-184.
- ARCE, J., CHAVARRÍA, A., RIPOLL, G. (2007): "The urban *domus* in late antique Hispania: Examples from *Emerita, Barcino* and *Complutum*". *Housing in Late Antiquity. From palace to shops* (Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A. eds.). Boston, 305-336.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y LUZÓN NOGUÉ, J.M. (1974): *El mosaico de Neptuno de Itálica*. Sevilla.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports, i.s. 1301.
- CABALLOS RUFINO, A. (1994): *Itálica y los italicenses*. Sevilla.
- CANTO DE GREGORIO, A. (1976): "El mosaico del nacimiento de Venus de Itálica", *Habis 7*, 293-338.
- (1999): "La Vetus Urbs de Itálica, quince años después: La planta hipodámica de D. Demetrios de los Ríos, y otras novedades", *CuPAUAM*, 25, 2, 145-192.
- CARANDINI, A. y TORTORELLA, S. (1981a): "Ceramica africana: produzione A.". *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale*, 19-58.
- (1981b): "Ceramica africana: produzione D.". *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale*, 78-117.
- CARANDINI, A. y SAGÜL, L. (1981): "Ceramica africana produzione C".. *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale*, 58, 78.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1974): "Las monedas de la Casa del Planetario (Itálica)", *Habis 5*, 205-211.
- (1975): "Nuevos datos sobre el conjunto monetar de la Casa del Planetario (Itálica)", *Habis 6*, 349-356.
- (1976): "Monedas de la Casa italicense del Mosaico de Venus", *Habis 7*, 339-342.
- (1983): "Monedas halladas en la Casa de las Columnas de Itálica (Sevilla)", *Habis 14*, 245-266.
- (1982): "Monedas halladas en las excavaciones de Itálica". *EAE, 121*. Madrid, 261-274.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Colonia Aelia Augusta Itálica*. Madrid.
- GARCÍA ENTERO, V. (2005): *Los Balnea domésticos: Ámbito rural y urbano en la Hispania Romana. Anejos de AEspA XXVII*. Madrid.
- GURT, J. M., HIDALGO, R. (2005): "L'urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l'antiguitat tardana". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: Cristinaizació i topografia*. Barcelona, 73-93.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. London.
- HIDALGO, R. (2003): "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romvlla 2*, 89-126.
- LEÓN ALONSO, P. (1982): "La zona monumental de la *Nova Urbs*". *EAE 121*. Madrid, 97-133.

- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1982a): "Bericht über zwei kürzlich bei Italica ausgegrabene Wohnhäuser", *Palast und Hütte*, 447-458.
- (1982b): "Consideraciones sobre la urbanística de la ciudad nueva de Itálica". *EAE 121*. Madrid, 75-95.
- MAÑAS ROMERO, I. (2004): "El mosaico italicense de Hylas", *Romvla 3*, 103-124.
- (2009): "Pavimentos decorativos de Itálica. Una fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea". *Romvla 8*, 179-199.
- (2010) e.p.: "Arquitectura doméstica". *Ciudades Romanas de Hispania 7. Itálica- Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Roma.
- MELCHOR GIL, E. (1993): "Construcciones cívicas y evergetismo en Hispania romana". *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua 6*, 443-466.
- (1994-1995): "El mecenazgo cívico en la Bética: la contribución de los evergetas a la vida municipal". *Memorias de Historia Antigua 15-16*, 401-410.
- PARLADÉ, A. (1926): *Excavaciones en Itálica: campañas de 1924 a 1925: Memorias*. Impr. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- (1934): *Excavaciones en Itálica: campañas de 1925 a 1932*. Madrid.
- RODÁ, I. (1997): "Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen", en: A. Caballos, P. León (eds). *Itálica MMCC*. Sevilla, 155-180.
- RODRÍGUEZ HIDALGO J. M. (1988): "Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Itálica): las casas de los Pájaros y de la Exedra". *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones: Congreso sobre la casa urbana hispanorromana, Zaragoza, del 16 al 18 de noviembre de 1988*, 291-302.
- (1997): "La nueva imagen de la Itálica de Adriano", en: A. Caballos, P. León (eds). *Itálica MMCC*. Sevilla, 89-113.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. et alii (1999): "La Itálica de Adriano. Resultado de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993". *AEspA 72*, 73-97.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1988): "El *opus testaceum* en Itálica. Edificios privados". *AEspA 61*, 199-240.
- ROMO SALAS, A. (2001): "Intervención en el yacimiento de Itálica: el inmueble de C/Silio nº 12 (Santiponce, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996, vol. III*. Sevilla, 688-700.
- ROSTOVITZEFF, M. (1998): *Historia social y económica del Imperio Romano, II*, 1998.
- RUEDA ROIGÉ, F.J. DE (2002-2003): "El mosaico de las Estaciones de la casa de Hylas. Nueva interpretación iconográfica", *LOCVS AMOENVS 6*, 7-20.
- SERRANO RAMOS, E. (2005): "Cerámicas africanas", en: M. Roca Roumens, M^a I. Fernández García (coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga, 227-303.
- TORTORELLA, S. (1981): "Ceramica da cucina". *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale*, 208-227.